

"Dificultades y Aciertos de la Política Cultural en el Perú"

Jordy Valderrama

Durante los últimos 30 años nuestros gobiernos han probado carecer de políticas sostenibles en materia cultural. Al redactar esta introducción escribí país pero un país no carece sino sus paisanos su gente, pero tampoco se trata de nosotros en contingente humano sino de aquellos que por un descuido nuestro han llegado a esos curules donde se ha dejado olvidada nuestra herencia y nuestro futuro cultural.

Con la excepción de la iniciativa educativa y cultural gestada durante el gobierno militar del 68 nuestro país se ha caracterizado por una ausencia de conciencia por parte de los sucesivos gobiernos en esta materia. Ciertamente es que mediante la conformación del Teatro Nacional Popular cuya dirección estuvo a cargo de Alonso Alegría mientras Martha Hildebrandt tenía a cargo al INC. Así subsidiado por el gobierno militar existió este temporal apoyo, pero no resultó sino un paliativo al gran abandono que nuestro teatro ha estado por parte de los gobiernos y sus políticas de estado.

Y es que cuando de apoyo a las artes se trata el ballet, la música y los museos siempre han sido considerados antes que el teatro, incluso la plástica es a todas luces la materia prima de lo que trasluce la palabra obra de arte en el lenguaje común de nuestros culturosos contemporáneos. O en ópera si la aristocracia limeña lo permite. O en "chicha" si cabe el termino.

Y ni que decir de la palabra artista, "la vedette" no es más el notable artista de una compañía sino una odalisca cercana al escándalo.

A finales de los 80's el entonces gobierno aprista, a través del apoyo del Consejo de Integración Cultural Latinoamericano (CICLA) intentó conciliar sus defectos promoviendo en su política de estado el aspecto cultural y promoviendo la realización de diversos eventos aislados. Estos eventos, cursos, seminarios y conciertos populares, que a manera de circo, intentaron aquietar el descontento popular y la necesidad de desarrollar las manifestaciones culturales, lograron sólo hacernos disfrutar de una temporal bonanza en cuanto al apoyo a las artes.

Sin embargo todas estas iniciativas probaron ser experimentos aislados para una sociedad que aquejada por la convulsión social, olvidó prontamente el verdadero fin de la cultura el cual consiste en la exteriorización de los males y la forma de resolver y grabar en la historia sus necesidades de cambio.

En estas dos décadas, la de los 70's y 80's sucedieron algunos hechos que justificaron el nacimiento de muchos de los grupos que probarían ser íconos culturales hasta nuestros días y que en una suerte de iniciativa individual o de los llamados entonces Teatro de Grupo se mantienen hasta hoy. De esos días nos llegan los Cuatrotablas, los Yuyachkanis, los Transeúntes, los Magia, los Raíces y tantos otros que se quedan perdidos en la memoria u olvidados en el tintero.

Así que, cuando nos referimos a las dificultades en la política Cultural de Perú en lo concerniente al teatro nos vemos en la obligación de decir que la gran dificultad es que esa Política nunca existió en nuestra patria, sino, como un experimento temporal que fue desarticulado en tanto cada nuevo gobierno tomaba el poder. Esta tara se cumple y repite irremediable y sistemáticamente hasta nuestros días, con el agravante de que nadie dice nada. Las nuevas generaciones se han despolitizado gracias al hecho de que cualquier manifestación hecha en busca del cambio sería tildada de subversiva o de apología del terror, justamente por aquellos bajo cuyos gobiernos éste engendró, y que bajo su descuido se agudizaron las diferencias sociales y culturales. Cualquier manifestación de descontento o reclamo es, hoy en día, síntoma de una visión sesgada, antipatriota o traidora a los ideales de progreso económico y social en esta época.

Eso sí tenemos una mass media, encargada de destruir sistemáticamente toda iniciativa cultural o educativa y existen los que “dicen” hacer teatro, hasta por Televisión y peor los que convierten a muchos potenciales artistas en títeres de modernas telelloronas. El famoso post-modernismo, al que saltamos evitando una etapa y ahora se juzga digno de optar por mostrar una realidad más interesante en cuanto es morbo y mejor si se trata de algo sórdido, todo eso es lo que consume nuestra juventud.

Bajo este modelo el Perú se ha quedado lamentablemente rezagado con respecto a sus pares en América Latina en el tema de la Cultura y el desarrollo de las Artes y especialmente de las Dramáticas.

En mi calidad de Fundador del Consejo de Danza Perú tuve la oportunidad de participar de el II Curso Internacional para Promotores y Animadores Culturales realizado en Agosto de 1987. En ese curso hubo expositores destacados venidos de toda Latinoamérica y en mi opinión las experiencias de México y de Argentina eran, a no dudarlo las más esclarecedoras. En esos dos países los grupos de Teatro, Danza, Musicales y folklóricos eran auspiciados totalmente por las municipalidades y por los gobiernos regionales, y estos mismos subsidiaban presentaciones giras y temporadas a nivel nacional buscando no sólo el intercambio sino la sistematización de esta experiencia de intercambio. La nítida observación de realidades paralelas y a la luz de esa experiencia en estos países, que al igual que nosotros poseen una sociedad pluricultural, nos planteaban entonces un desafío para el cambio, ellos lejos de alardear de la homogenización de la cultura se enriquecían orgullosos de esa diversidad. Es decir que respetando las identidades y alejándose de la elitización, disientían de la imposición de una cultura hegemónica frente a otra hecho que en nuestro país es motivo de orgullo para educadores que soliviantados por su etnocentrismo enarbolan la verdad como su cetro o su estandarte.

Claro es que para todos nosotros, teatristas o estudiosos, Cultura es toda manifestación humana y que Política es el cómo se administran los recursos, la casa, el acervo o finalmente la economía. Pero esta práctica Cultural ya tiene fundamentos, que la Investigación Social ha refrendado como científicos, pues de otra manera no se explica como cualquier país que hoy por hoy se precie de moderno y glocal, para usar un término acuñado en la prensa de la

postmodernidad, no tenga dentro de sus principales políticas de estado el destinar parte importante de su presupuesto al desarrollo de las artes en todas sus manifestaciones.

En nuestro país existe un ente que lleva a cabo la valoración de estas necesidades, y todos lo conocemos, por lo menos manera tangencial, pues desafortunadamente no tiene la presencia, que en un país tan lleno de cultura e historia como el nuestro, debería tener. Me refiero al Instituto Nacional de Cultura o INC, dicha Institución posee y lo veremos a continuación sendas Direcciones que buscan alcanzar los fines de organización de la política del estado en Materia cultural, basta con echar un vistazo al sitio web de el INC para ver el olvido en el que el teatro se ha relegado por esta institución que de acuerdo a su dirección Nacional: “planifica, organiza, coordina, dirige y evalúa la ejecución de los objetos, políticas, planes, proyectos, programas actividades que corresponden al Instituto Nacional de Cultura a nivel nacional para alcanzar los fines organizacionales y ejecutar la política la política del Estado en materia cultural.” Y donde aparecen como elncos solamente el de la orquesta Sinfónica Nacional y que a pesar de subsidiar el Ballet Nacional no le toma en cuenta en su lugar web y mucho menos al teatro y su movimiento a nivel nacional.

Pienso que éstas son nuestras dificultades, reflejo del cambio de los tiempos y de nuestro estancamiento ante él y del abandono que como una herencia colonial hemos asumido, esta está enraizada en nuestra falta de identidad debido a la gran diversidad que poseemos y a la necesidad de tomar de conciencia de que justamente en esa diversidad de identidades, en esa pluriculturalidad está nuestra mayor fortaleza y no en las hostilidad entre ellas.

Siento que la dificultad es el desafío que nos hará transformar las palabras en acciones concretas, de tal manera que esta reunión en la que nos hemos desbordado palabras de nuestra luminiscente poética o de nuestro ilustre conocimiento, no debería quedar en sólo eso, una reunión de palabras vacías.

Creo que nuestra dificultad es y será confiar y esperar, pues en el Perú ningún gobierno realizará aquello en que no vea un provecho sin peligro y el teatro representa, los teatristas o teatreros bien lo sabemos, un instrumento de cambio cuando no un arma que puede herir las sensibilidades del poderoso y despertar al oprimido o al aletargado de su sueño de opio.

Con respecto a nuestros aciertos estos son numerosos, pero tampoco provienen de la cantera del gobernante. Sino de iniciativas de entrega y sacrificio personal de aquellos peruanos que han amado mucho y han dado mucho, renunciando tantas veces a sí mismos. Los Santa Cruz, los Alvarez, los Fernández, Mocha Graña, los Vásquez, los Vilar, los Solari, los Salazar Bondy y tantos otros, familias enteras o personalidades que han ido cambiando al Perú con su granito de arena o modelando su historia cultural a cincel y mazo o con su con su pluma, su trabajo o su alma.

Ellos con su ejemplo son los que nos mueven a reunirnos a hablar sobre estos temas, a mantenernos firmes en la voluntad y la pasión por el cambio, y a recordar que existe una tradición que perdura y que tenemos ejemplos vivos como mi invitado esta noche el Dr. Hernado Cortés Mendoza, Maestro emérito de la UNMSM y Leyenda viva del Teatro Peruano a

quien me he tomado la libertad de traer esta noche y a quién fuerzo, increpo y obligo a tomar la palabra, aunque él siempre insista en que no sabe mucho ni muy bien hablar ante el público, sé que su obra habla de él por sí misma, pero que muchos peruanos aún no la conocemos como debieramos pero los que nos hemos acercado a ella hemos visto con otros ojos , para siempre, nuestra realidad.

Lima, 3 de Julio de 2008

Jordy Valderrama